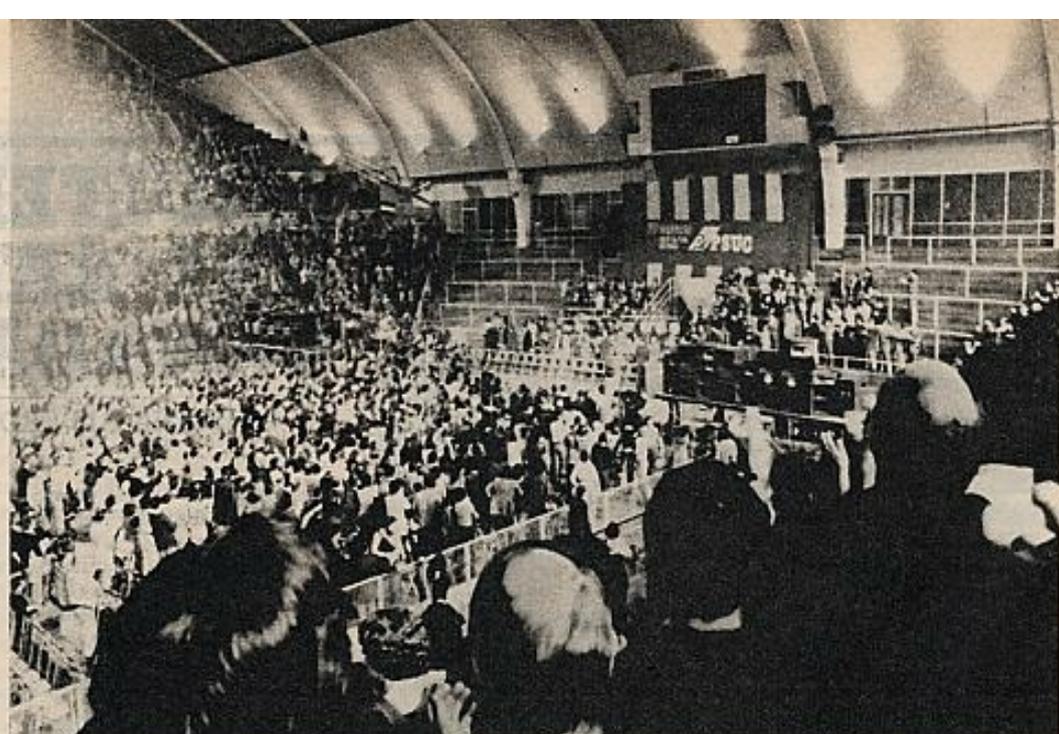


**D**OY rápidamente el parte Tarradellas para no perder de vista lo que hace o puede hacer el honorable presidente. La plaza de Sant Jaume se ha convertido en un pasacalle de peticionistas que reclaman la presencia de Tarradellas para pedirle que solucione problemas educacionales o que reclame la amnistía para los presos sociales. Sin duda, el presidente estará sorprendido ante la cantidad de problemas que ha de solucionar sin instrumentos para solucionarlos. Una de las manifestaciones más dramáticas presenciadas por los viejos muros que enmarcan la plaza es la de los familiares de los "presos sociales" (antiguamente delincuentes comunes), que trató de pedir a Tarradellas ayuda para los presos amotinados trasladados de la Modelo a otras cárceles con nocturnidad y alevosía. Tras un día de contusionadas peticiones, los familiares consiguieron ver a Tarradellas, y uno de los familiares resumió ante el micrófono de una emisora el fondo del problema, no sólo del problema concreto de los presos sociales, sino del problema global de la Generalitat provisional: "El señor Tarradellas nos ha recibido muy amablemente, muy caballerosamente. Y nos ha dicho que no puede hacer nada, pero que hará algo". Está clarísimo. Y lo estará hasta que la Generalitat se llene de contenido. La situación se ha complicado por la brusca enfermedad que ha asaltado al presidente. Primero calificada de "gripe", para estar a la altura de las enfermedades presidenciales que en el mundo han sido, y luego de neumonía, la enfermedad de Tarradellas sigue a estas horas un "curso favorable" y ha tenido como primera consecuencia política el nombramiento de Rahola como **conseller en cap** de la Generalitat provisional.

Antes de enfermar, el presidente había iniciado las consultas con los partidos y especial significación ha tenido su audiencia al PSUC horas después de la clausura del IV Congreso de este partido, primero que se celebra en la legalidad. Entre los representantes del PSUC que hablaron con Tarradellas no estaba Antonio Gutiérrez Díaz. ¿Dónde estaba Antonio Gutiérrez Díaz? Ejerciendo funciones de secretario general del PSUC, junto a Santiago Carrillo, en Moscú, con motivo de las celebraciones del sesenta aniversario de la revolución soviética. No ha sido la promoción de Gutiérrez Díaz a la Secretaría General y el pase de López Raimundo a la presidencia el único balance posible de un congreso que pasará a la Historia, tanto por lo que allí se dijo como por lo que allí no se dijo. Las



Un Congreso, el IV del Partido Socialista Unificado de Cataluña, que pasará a la Historia.

## Cuestiones periféricas

# EL CONGRESO NO SE DIVIERTE

M. VAZQUEZ MONTALBAN

omisiones han tenido tanto valor político como las declaraciones expresas y firmadas.

Mil doscientos delegados, elegidos desde la base la mayoría, y miembros "natos" los del Comité Central, así como varios centenares de invitados, asistieron durante cuatro días a un maratón dialéctico sobre el programa, los estatutos del PSUC y sobre la elección de una nueva dirección: Comité Central, Comité Ejecutivo, secretario general y presidente del partido. Las omisiones ya aparecieron en el informe, balance presentado por López Raimundo sobre la gestión política entre el III y el IV Congreso. En ese informe balance no se hablaba de hechos concretos ocurridos durante ese período, como por ejemplo la incorporación de bandera roja al partido y su presencia en puestos importantes. El informe balance más que ser una recapitulación de lo ocurrido en cuatro años era un examen de lo ocurrido en los últimos cuatro meses. Era un informe coyuntural imbuido de moral de éxito, justificable porque sin duda el PSUC obtuvo una gran victoria relativa en las elecciones de 15 de junio.

López Raimundo ha sido el gran protagonista del congreso. Impuso las reglas de la homogeneización y la unidad interna desde el primer día hasta el último. Consiguió imponerlas porque su prestigio está por encima de las frondas y las corrientes de opinión.

Por otra parte se demostró la falta de costumbre que los políticos tienen de encajar las especulaciones de la prensa. Bastó que Alfons Quintá especulara sobre la existencia de cuatro tendencias, cuatro, en el seno del PSUC (socialdemócratas, eurocomunistas, históricos y leninistas) para que muchos rostros empalidecieran y un "run-run" de desconcierto recorriera los pasillos. En este caso, el señor Quintá, alguna información de "altura" manipulaba, porque no todas sus predicciones fallaron y con posterioridad al congreso ha demostrado que tiene un cierto acceso a las estadísticas secretas (por lo que se ve, no tan secretas) del partido.

Hubo críticas sobre la cuestión de procedimiento congresual, y especialmente sobre el hecho de que el informe del Comité Central saliente no hubiera podido ser conocido con anterioridad por los militantes. "Tampoco gustó generalmente el encajonamiento con que fueron discutidas las enmiendas al proyecto de programa y estatutos. Los redactados más comprometidos que hacían referencia al carácter nacional y de clase obrera del PSUC gozaron finalmente del beneficio de una ambigüedad más enérgica que la ambigüedad inicial propuesta. La aprobación aplastantemente mayoritaria del redactado final de programa y estatutos ha evidenciado que en el seno del partido es mayoritaria la posición "eurocomunista" y "nacionalresponsa-

ble", pero es que eso ya se sabía sin necesidad de celebrar el congreso.

El "run-run" de los pasillos expresaba sobre todo el malestar por la sospecha de que tanto las conclusiones programáticas como la composición de los órganos de dirección llegaran al congreso atados y bien atados. Hubo quien dijo que más parecía congreso de pastelería que de política, y hubo quien respondió que la necesidad de unidad en el partido obligaba a una solución pactada que evitara rupturas dramáticas. Con sinceridad diré que el dramatismo y el nerviosismo pertenecía más a algunas personas de la dirección que al sentir general de los congresistas. En el fuero interno de los peatones del congreso siempre existió la convicción de que la ruptura debía evitarse a cualquier precio. No muy convencidos de ello parecían estar algunos dirigentes de postín que dirigieron el congreso con un exceso de energía gestual. Las tendencias enunciadas por "El País" no pasan de ser presunciones subjetivas que se entrecruzan, pertenecientes a distintas corrientes de opinión y que traducen actitudes y problemas normalísimos. En efecto, es lógico que haya costado, que esté costado y que aún cueste en el futuro la integración plena de los "bandera" en el partido. Hoy por hoy, ya se ha conseguido que algunos de sus dirigentes ya sean capitales y casi indiscutidos, pero no todo el monte es orégano, ni todos

los ex "banderas" se dejan integrar con facilidad. También es lógico y pertenece al debate de todos los partidos "eurocomunistas" el tema del "politicismo" o la "movilización". En este terreno, los partidos comunistas de España están en el viaje de ida y el italiano en el de vuelta. Aquí se teme más la anarquía y el caos a que puede llevar la movilización irresponsable que la desgana y el apoliticismo que puede provocar en las masas y en la juventud un exceso de "politicismo" de altura. Aquí se está aún en la etapa de asegurar la Historia y olvidar la vida, y en otras latitudes se está empezando a descubrir que la política debe dar respuesta a las angustias más entrañables de la



Antonio Gutiérrez Díaz, nuevo secretario general.

sociedad, a las limitaciones que afectan a la piel y al músculo cada día. Aquí se cree más en el talismán en manos de políticos por encima de cualquier sospecha que en la participación activa del pueblo en el control, fiscalización y defensa de la democracia.

Sin duda, la maduración de las condiciones de la realidad llevará a una síntesis entre "movilizadores" y "politicistas" y la fórmula maravillosa de combinar la negociación política y la movilización responsable será algo más que una noble y esforzada declaración de principios. Las correcciones del programa y del estatuto satisficieron a la mayoría. Gregorio López Raimundo no sólo había jugado eficazmente con el riesgo de la "desunión" en su informe balance. Volvió a tomar la palabra para insistir en lo mismo y ofrecer un cuadro espeluznante de un partido destruíble si no conseguía reafirmar su unidad. El impacto causado por las palabras del secretario general saliente duró hasta el momento en que se acometió la tarea y responsabilidad de elegir al nuevo Comité Central. Se proponía

una lista oficial de 116 nombres, que era un prodigio de complementarios equilibrios entre el pasado y el futuro, la tierra y el cielo, el Este y el Oeste, el Norte y el Sur. Un complicado sistema de votación abocaba al elector a la irremediabilidad de la candidatura oficial y sólo las muchas ganas de tachar algunos nombres afiló los lápices y dio trabajo a los congresistas a altísimas horas de la madrugada de un día agotador. La persuasión emocional, artesanal, humana de López Raimundo se combinaba así con la frialdad obstaculizadora de la cibernética.

Y al día siguiente hubo fumata negra, con la sola sorpresa, y considerable, del rechazo de la candidatura de Isidor Boix y su sustitución por Manuel Vázquez Montalbán, presente en las listas no oficiales establecidas por las distintas delegaciones. Se especuló a partir de las clasificaciones de "El País" sobre la salida de un "socialdemócrata" opuesto a Comisiones Obreras y la entrada de un "leninista". Los congresistas habían votado insuficientemente a un hombre que ha tenido desde hace dos años mala prensa dentro del partido y al que la dirección trató de repescar demasiado tarde. Y votó suficientemente a un profesional conocido y hasta ahora no peligroso para ninguna de las corrientes de opinión presentes en el partido. Eso fue todo. Luego se reunió el Central a puerta cerrada y salió elegido un nuevo Comité Ejecutivo, en el que como dato más sintomático figuraba Jordi Borja, que según "El País" encabeza el sector socialdemócrata. Pero también aparece en el Ejecutivo el señor Lucchetti, que según "El País" pertenece a la tendencia leninista.

López Raimundo fue nombrado presidente; Gutiérrez Díaz, secretario general. Ambos fueron aclamados posteriormente por el congreso con una intensidad de aplausos diferente, pero en ambos casos considerable. Gutiérrez Díaz en su discurso hizo una alusión a la crítica que había recibido de que era un hombre de trato duro. Prometió corregirse, pero advirtiendo que no por ablandarse él dejaría que se ablandara el partido.

Yo podía haber escrito esta crónica con la punta de los dedos y ahora me doy cuenta que la he escrito con las manos abiertas. Podía haber firmado con seudónimo, pero creo que voy a firmar con el nombre real. Es un desafío imprescindible para creer en la posibilidad de combinar compromiso político y fidelidad a la ética profesional y a la verdad que se merece el público. Es un desafío y un experimento. El Dios de los soviets quiera que haya salido bien. ■

# La Capilla siXtina

## ¡NEW YORK, NEW YORK!

**F**ELIPE González y Santiago Carrillo se van a hacer las Américas. Tal como están las cosas, sin duda, el uno y el otro cantarán en el aeropuerto la canción de Juanito Valderrama:

Adiós, mi España querida,  
dentro de mi alma te llevo metida,  
y aunque soy un emigrante,  
jamás en la vida  
yo podré olvidarte.

Hace unos meses le negaron a Tamames el visado para entrar en los Estados Unidos. Ahora Carrillo va a dar conferencias en varias Universidades y Felipe González, más socialista que Brandt y menos eurocomunista que Carrillo, también ha conseguido pasar los filtros de la democracia americana. No creo que el uno y el otro vayan a Estados Unidos para hacerse con unos ahorritos que les ayuden a jubilarse. Ni Carrillo ni González son de los que se dejan jubilar fácilmente. Pero algo quieren ganar durante el viaje, y ese algo no es otra cosa que tiempo y crédito político. Tiempo colectivo de todo un país para dar tiempo a la consolidación democrática y crédito político de partido, del PCE y del PSOE, para incidir sobre el electorado fronterizo.

En todo cuerpo electoral hay una "población electoral flotante" sin ideología clara inicial que se inclina ante el carisma de los políticos. González arrolló por su juventud y probable apostura. En cambio, Carrillo no tuvo tiempo de construir una imagen precisa de cara a las elecciones. Ahora sí lo ha tenido y todos convendrán conmigo en que don Santiago es más zorro que Gárriz y Rommel juntos. Con su ida a los Estados Unidos, González y Carrillo pasan por el trance de la presentación en el gran templo de Occidente, allí donde se guarda el oro de Fort Knox y la bomba de neutrones, las dos unidades de medida de la capacidad de un sistema para sobrevivir a sus crisis internas y externas. Los dos izquierdistas no van a pedir asilo político. Van a predicar la palabra balsámica de una izquierda no exterminadora que quiere decir a sus enemigos: Os daremos tiempo para que os arrepintáis y para que os deis cuenta que el sistema capitalista está condenado a morir. No queremos que muráis matando, sino que muráis pacíficamente como ley de vida e historia que es. Queremos que vayáis al otro mundo con el traje civil y no con el uniforme del fascismo o del golpe de Estado militar. Queremos ayudar a que no os vedéis obligados a sacar la bomba de neutrones de la pistolera. Ya sabemos que es una bomba limpia que sólo mata personas, no cosas. Ya sabemos que vosotros los capitalistas amáis las cosas por encima de las personas. Pero la obligación de todo materialista de izquierda es amar a las personas por encima de las cosas, porque para nosotros el hombre muere del todo y las cosas sólo se transforman.

No sé si las argumentaciones de González y Carrillo irán por ahí, pero es probable. Cada cual recurrirá a sus mejores argucias políticas. González practicará un torero agresivo en la línea de El Cordobés o del olvidado Chamaco. En cambio, Carrillo recurrirá a ese personaje socarrón, racial, de reflexión rápida pero segura, que tan buenos resultados le está dando. Quisiera ver la cara de los americanos cuando Carrillo les repita lo que dijo en la conferencia del Club Siglo XXI.

—Los supervivientes de una guerra nuclear tendrían la obligación de colgar a los responsables en el árbol más cercano. Porque lo repetiré. Vaya si lo repetiré.

Por lo demás, me gustaría que Carrillo y González pasearan por New York con la capacidad de sorpresa de Gene Kelly en "Un día en Nueva York". No sólo de política ha de vivir el hombre. ■

SIXTO CAMARA